

MARTÍ, Alfons. *L'odissea dels Minorcans*. Madrid: Hebras de Tinta Editorial, 2023. 110 pp. ISBN: 978-84-126214-1-9.

Alfons Martí, licenciado en Filosofía y Letras, es un gran cultivador del género de los libros de Viajes en castellano y catalán. En este trabajo, el autor recoge, en lengua catalana, la investigación más completa en un solo libro sobre uno de los episodios más importantes y a la vez más desconocidos de la historia de Menorca, Baleares y España en general.

El autor analiza la odisea de un grupo de menorquines, italianos y griegos, que zarparon del puerto de Mahón en 1768, con la ilusión de obtener una vida mejor en el continente americano. En 1768, bajo la dominación británica de la isla de Menorca, un importante e influyente doctor escocés, Andrew Turnbull, inició un plan macabro. El doctor, con gran capacidad de persuasión y aprovechándose de mucha de la población formada por Hombres, mujeres y niños, se embarcó con un grupo de colonos con la finalidad de establecerse en Florida donde debían trabajar como colonos. No obstante, su enorme sorpresa a la llegada fue que debían trabajar en condiciones forzosas y lamentables en una plantación industrial de indigo.

Después de ocho años de arduo trabajo, enfermedades, abusos de sus supervisores, hambre, incumplimiento de contratos y condiciones, fueron liberados con la ayuda del nuevo gobernador de la provincia, Patrick Tonym, llevando consigo el cierre definitivo de la planta. Los supervivientes fueron trasladados a un barrio específico de la zona donde construyeron el núcleo principal civil de la ciudad. Gracias a la contribución de los Minorcans y el transcurso del tiempo, la Ciudad de Saint Augustine se convirtió en un importante referente cultural, artístico y social, conocida por muchos como la Montpellier de América y un referente cultural en todo el país.

En la parte introductoria de la obra, el autor presenta la Ciudad e Saint Augustine, la Ciudad más Antigua del país, con su florecimiento cultural, su patrimonio y su constante atracción para los visitantes. Seguidamente, Alfons nos sitúa la zona del epicentro narrativo de la trama: New Smyrna, la zona exacta, a 70 millas al sur, donde se localizará la plantación protagonista de la investigación. A día de hoy, la construcción misteriosa que todavía se observa es el único vestigio de la plantación del antiguo complejo colonial.

Una vez introducido el contexto general y la ubicación de la zona, el autor explica la situación política de los territorios protagonistas de la historia. Menorca fue atacada por una escuadra anglo-holandesa en 1708, hasta que finalmente, en el tratado de Utrecht, pasó definitivamente a la monarquía británica. Permanecerá bajo dicha monarquía hasta 1802, cuando España acabará recuperándola mediante el tratado de Amiens (sin olvidar el breve período bajo influencia francesa entre 1756 y 1763).

Por otro lado, en el lado opuesto, el Caribe sigue siendo una zona de tensión entre España e Inglaterra fruto de la lucha y enfrentamiento colonial. Mediante

el tratado de París de 1763, se produce un cambio de bandera en Florida. España recupera Cuba, mientras Florida pasa a manos británicas. En conclusión, el resultado de la guerra de los siete años deja a las dos zonas protagonistas de nuestra historia en manos británicas: Menorca y Florida. El plan del doctor Turnbull ya contaba con las piezas necesarias del tablero para poner en marcha su macabro juego.

Posteriormente, se realiza un análisis del contexto social y económico del Reino Unido para comprender la sociedad del doctor Turnbull. Los altos cargos de la sociedad dominante británica tenía nuevas y grandes aspiraciones económicas, así como nuevas perspectivas políticas. La revolución industrial empezaba a caminar y un capitalismo absoluto asomaba por el horizonte. La riqueza se convertía en el principal objetivo a conseguir por parte de los nuevos mandatarios. El autor establece una interesante relación con la obra de La condición humana de Hannah Arendt, para explicar la mutación que sufre el concepto de propiedad de ser una parte del mundo a una parte individual que se puede lograr con nuestros actos para obtenerla en forma de riqueza privada. Es aquí, en este contexto, donde nace la East Florida Society, una sociedad industrialista formada por un clan de escoceses muy activo, siendo uno de ellos el doctor Turnbull. Esta sociedad empezó a ver a la zona de Florida como un nuevo territorio para explotar y empezó a estudiar el modo más adecuado para lograrlo. Turnbull diseñó su macabro esquema y convenció al resto de personalidades. Inspirándose en los contratos ya practicados aunque no vigentes, los indentured servants, la idea era convencer a trabajadores de Europa que sirvieran en la plantación entre tres o cuatro años a cambio de luego entregarles tierras para asentarse allí. El lugar elegido fue la plantación situada en los Mosquitos, una zona inhóspita infestada de mosquitos portadores de diferentes enfermedades. Ahora solo faltaban los trabajadores.

El doctor, primeramente, aprovechándose de la desesperación y la opresión política para adquirir colonos, logra convencer a un grupo de italianos de Livorno, una colonia de griegos del Levante y del Peloponeso, convencidos de las ventajas que podían obtener su embarco a América. Sin embargo, no eran suficientes y necesitaba a un grupo de población mayor, y ese eran los Minorcans. En Menorca había malas cosechas y la economía de la isla no pasaba por su mejor momento, pero sin duda, según el autor, lo que más convenció a los menorquines fue la confianza que les inspira ser parte de la corona británica. Los agentes fueron recorriendo la isla, consiguiendo convencer a gente de Alaior, Mercadal y algunos pueblecitos de las cercanías de Mahón. La mayoría de ellos eran agricultores, pescadores, artesanos, gente en general muy enraizada con el mundo rural y marítimo. El autor aclara que la mayoría de contratos se han perdido hoy en día, y el único que existe, el publicado por Riudavets en 1887, Historia de la isla de Menorca, no cuenta con la firma de ningún Minorcan, solo con la del doctor. La confianza en el cumplimiento de la palabra fue parte del

éxito del objetivo del doctor entre los isleños. En total, el 17 de abril de 1768, 1403 personas embarcaron desde el puerto de Mahón en ocho naves rumbo a Florida. Un detalle curioso que apunta el autor es que se trata del contingente europeo más numeroso en un solo viaje a América. La travesía fue catastrófica, con muchos accidentes y fallecidos por diferentes enfermedades llegando únicamente 1255 con vida. Las condiciones del viaje y los barcos eran desastrosas, con inadecuada e insuficiente alimentación y espacios sobrecargados. Viajaban como esclavos sin serlo y de manera gratuita, teniendo en cuenta el alto coste que se pagaba por los esclavos negros en 1768.

El trabajo en la plantación de New Smyrna fue una pesadilla para nuestros protagonistas. Fueron, durante siete años, víctimas de explotación, abusos, castigos y terror. Se trataba de una zona inhóspita, incomunicada al máximo y totalmente aislada. Los mosquitos eran portadores de enfermedades importantes como la disentería o la malaria, sumado a unos olores insoportables día y noche. El doctor consiguió el mayor de los aislamientos para sus trabajadores de la plantación, destruyendo así la autonomía personal de los Minorcans. Como ejemplo, el autor cita el caso de Francisco Pellicer, un conocido trabajador cualificado del grupo, cuya primera misión fue la de construir la mansión del doctor a las afueras de la plantación. La actividad principal de la plantación era la del cultivo del índigo, conocido como el oro azul de la época, utilizado para los uniformes militares y cubrirse el cabello. En menor medida, también se cultivaba maíz. El bagaje de los siete años fue aterrador: quince muertes al día, intentos de fuga a Cuba, sometimientos por los esclavos negros, violencia física y torturas, etc. La mitad de la exportación de índigo de toda Florida salía de esta plantación. Todo ello provocó, que existiera una gran cohesión interna entre los supervivientes que salió todavía más reforzada.

En 1777 se produce la liberación de la plantación. El nuevo gobernador de Saint Augustine, Tonym, asigna un área de la ciudad, situada al norte, expresamente para los supervivientes de la colonia: el barrio de los Minorcans. Sin embargo, el doctor, consigue huir a la ciudad de Charleston sin ser procesado.

La parte final de la lectura resulta fuertemente emotiva. En dicha área, se produce un interesantísimo proceso de urbanización y cultura Menorquina, produciendo una fértil herencia que todavía llega hasta hoy en día. Se implanta totalmente la cultura de Menorca en la ciudad, con una rica herencia y una fuerte tradición cultural. En 1784 Florida pasa de nuevo a la corona española hasta 1821, que se convierte oficialmente en territorio independiente norteamericano de los EE.UU. Hoy en día, la ciudad de Saint Augustine es conocida como la Montpellier de América, con su imponente arquitectura, características físicas, entorno cultivado, leyendas, todo un coctel cultural que no ha dejado de sorprender a viajeros y escritores a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. En cuanto a la cultura de los Minorcans presente en la isla, destaca su viveza en la vida pública, las celebraciones festivas (como los carnavales de San Juan o las

serenatas de cortejo entre jóvenes llamadas formatjades), el humor, la creatividad, la música, procesiones, bailes, pícnicos (invitaciones enmascaradas) y los juegos populares (San Pedro pescador).

En conclusión, el episodio de los Minorcans no solo supone uno de los viajes más fascinantes del siglo XVIII, sino que nos ha dejado una rica y fértil herencia, todavía presente en la mentalidad y el carácter de sus habitantes en diferentes ámbitos culturales y artísticos. Los descendientes de los Minorcans juegan un papel fundamental en el panorama actual de los EE.UU y nos sirven de ejemplo para medir todavía su fuerza e impacto que tienen hoy en día. Algunos ejemplos importantes serían el escritor Estefan Vincent Benet, la actriz de comedias musicales Judit Cànova o el padre Antony Domingo Pellicer, primer obispo de San Antonio, Texas.

*Juan María González de la Rosa*